

Georges Baudot **FRAY ANDRÉS DE OLMOS Y SU  
TRATADO DE LOS PECADOS MORTALES  
EN LENGUA NÁHUATL**

La importancia y el interés de los textos misionales, redactados en las lenguas aborígenes de América por los religiosos evangelizadores del siglo xvi, imponen cada vez más la apremiante necesidad de su edición, traducción y estudio. Estos tratados, cartillas, doctrinas, etcétera, con todas las apariencias de una literatura anacrónica, suponen sin embargo un inagotable venero de informaciones, de la más variada índole, para empezar a entender los fundamentos ideológicos del virreinato, así como para detallar todas las facetas de aquel increíble intento de transformar al mundo americano que fue o quiso ser la evangelización. Son también, dichos escritos, una fuente crucial para un acercamiento etnohistórico o lingüístico a las realidades indígenas de la época. En otra ocasión, ya explicamos nuestra curiosidad por el tema.<sup>1</sup>

Volvemos hoy, con el texto inédito que publicamos, a centrar la mirada en el mismo autor, el famoso evangelizador seráfico fray Andrés de Olmos, que laboró incansablemente por tierras de México de 1528 hasta 1571, y cuyo alto valor historiográfico es inútil destacar por ser de todos los estudiosos hartamente conocido. El texto que ahora nos ocupa es otro de aquella serie de escritos que se le han atribuido, sin más averiguaciones, al recopilarse los datos reseñados por Mendieta, y que luego habían de caer en el más desolado olvido. Nos estamos refiriendo así al tratado que Mendieta da en llamar *Libro de los siete sermones*<sup>2</sup> o *Tratado de los pecados mortales y sus hijos*,<sup>3</sup> confundiendo casi seguramente bajo dos denominaciones a una misma obra. Tratado que reseñaron, a su vez, los bibliógrafos

<sup>1</sup> Ver Georges Baudot, "Apariciones diabólicas en un texto náhuatl de fray Andrés de Olmos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, v. x, p. 349-357.

<sup>2</sup> Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Chávez Hayhoe, 1945, l. v, c. xxxv, p. 101.

<sup>3</sup> *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España*, publicada con introducción y notas por fray Fidel de J. Chauvet, México, Imprenta Mexicana de Juan Aguilar Reyes, 1947, p. 180.

posteriores,<sup>4</sup> sin meterse a más investigaciones. En realidad, se encuentra hoy nuestro tratado en la Biblioteca Nacional de México<sup>5</sup> y lo señala así, transcribiendo el prólogo en español, Roberto Moreno, en fecha relativamente próxima.<sup>6</sup> El auténtico título del tratado, redactado de tal modo que bien se comprende la confusión en que incurrieron los bibliógrafos, es en el manuscrito y en su folio 312 vuelto: *Los siete sermones principales sobre los siete pecados mortales y las circunstancias en fin de cada uno por modo de pláticas.*

De que fray Andrés de Olmos fuera su legítimo autor no queda la menor duda, según reza en el prólogo en lengua castellana que encabeza al *Tratado*. Dice así, en el folio 312 recto:

Después de xxiii años, amantísimo lector, que plugo al Señor traerme a estas partes con el primer obispo de México, de buena memoria . . . , parecióme escribir en mexicano siete sermones principales sobre los vii pecados mortales, poniendo las circunstancias por en parte, en manera de pláticas, ya que no lleven la traza de sermones . . .

Las fechas de composición y redacción del *Tratado* también quedan expresadas muy claramente en dicho prólogo, en el folio 312 vuelto:

Comencé estos sermones en Ueytlalpa, con el parecer del padre mi guardián que al presente era fray Diego de la Peña, en el mes de octubre, año de 1551, y acabélos en Papantla, vigilia de Nuestra Señora de la Candelaria, año de 1552.

Por fin, en el mismo prólogo, folio 312 recto, Olmos nos indica las fuentes de su inspiración (dato fundamental como veremos), así como el propósito que le animaba a emprender esta obrita:

. . . vista una traza que creo es de San Vicente seguí lo más della, sacando fuera las circunstancias por no hacer prolijos los princi-

<sup>4</sup> Ver Robert Ricard, *La conquete spirituelle du Mexique*, Paris, Institut d'Ethnologie, 1933, *Appendice*, p. 347, n. 22 y 24; Viñaza, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892, n. 771 y 767, con referencias a: León Pinelo, *Epítome de la Bibl. Oriental y Occidental*, t. II, col. 725; Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nova*, t. I, p. 81; Eguiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana* . . . , p. 132 y 137; Beristain y Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, p. 353; Ver también: Streit, *Bibliotheca Missionum*, v. II, p. 171-173 y James C. Pilling, "The writings of Padre A. de Olmos in the Languages of Mexico", *The American Anthropologist*, v. VIII, 1895, p. 49.

<sup>5</sup> Biblioteca Nacional de México, Sección Manuscritos, sign. n. 1488, en *Sermones en mexicano*, v. VIII, f. 312r-387v.

<sup>6</sup> Roberto Moreno, "Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, 1966, t. XVI, n. 1 y 2, p. 101-103.

pales sermones y por meter lengua a tiempos según que los naturales hablaban en su tiempo y algunos al presente entre sí mismos; y creo que así como nos holgamos de oír buen romance cortado, así ellos de oír su lengua más al propio, aplicándolo según que mejor pareció cuadrar . . .

De hecho, el *Tratado* ocupa unas 64 hojas recto y vuelto, desde el folio 313 recto hasta el folio 387 vuelto, en que bruscamente se interrumpe, quedando a todas luces incompleto. Enteramente redactado en lengua náhuatl, se divide en varios capítulos y subcapítulos, intitulados todos éstos en latín y según el orden siguiente:

- Fol. 313r.: *De Superbia*
- Fol. 318r.: *De Vanagloria Sermon Tercera et de Jactantia*
- Fol. 320r.: *De Irreverencia Sermon Cuarto*
- Fol. 322r.: *De Contemptu Sermon Quinto*
- Fol. 324r.: *De Vano Ornatu*
- Fol. 326r.: *De Ambitione*
- Fol. 328r.: *De la Hipocrisia*
- Fol. 330r.: *De peccato Avaritie*
- Fol. 333r.: *De Simonia et Rapina*
- Fol. 334r.: *De Usura*
- Fol. 336r.: *De Fraude et Furto*
- Fol. 337v.: *De Ludo*
- Fol. 339r.: *De nimia Sollicitudine circa temporalia*
- Fol. 340v.: *De Sacrilegio*
- Fol. 341v.: *De peccato Luxurie*
- Fol. 345r.: *De speciebus Luxurie fino*
- Fol. 347r.: *De Adulterio Sermo 3a*
- Fol. 349r.: *De Incestu, Strupo, Raptu Sermo*
- Fol. 351v.: *De Peto Pule*
- Fol. 355v.: *De filiabus Pule*
- Fol. 358v.: *De aliis filiabus gulae*
- Fol. 360r.: *De peccato Irae*
- Fol. 363v.: *De filiabus Irae*
- Fol. 370r.: *De peccato Accidiae*
- Fol. 374r.: *De filiabus Acediae*
- Fol. 376r.: *De aliis filiabus Acediae*
- Fol. 379v.: *De peccato Invidiae*
- Fol. 382v.: *De Invidiae filiabus*
- Fol. 386r.: *De aliis Invidie circum statiis,*

se interrumpe en el folio 387 vuelto con las palabras: "... auelnemi ynatetlacamati ynamo ypan nemi ypialoní ynavatiloni aço."

El manuscrito no es de letra de Olmos sino de varios amanuenses, pudiéndose identificar con razonable precisión tres escrituras distintas, que corresponden también a tres ortografías diferentes para transcribir la lengua náhuatl. Señalemos, de pasada, que las últimas hojas del manuscrito se hallan muy maltradas y que son de lectura sumamente problemática.

A pesar de todas estas dificultades, es interesante el texto del *Tratado* por todo lo que revela sobre el íntimo proceder de los evangelizadores en sus actividades de catequización. No por la originalidad de fray Andrés, por supuesto, al menos en este terreno. En efecto, como en otra ocasión (*Tratado de hechicerías y sortilegios*),<sup>7</sup> Olmos recurre a un modelo, que escrupulosamente revela: "...vista una traza que creo es de San Vicente seguí lo más della..." y que resulta así, esta vez, ser la obra de San Vicente Ferrer: *Sermones de Peccatis capitalibus pro ut septem petitionibus orationis Dominicae opponuntur*.<sup>8</sup>

No debe extrañarnos tal elección. San Vicente Ferrer es para un religioso del siglo xvi el predicador ejemplar, por antonomasia. Aunque se pueda destacar, de paso, que para Olmos es un modelo que ya tiene siglo y medio de vigencia. Pero, si resumimos brevemente la biografía de San Vicente Ferrer, no tardaremos en encontrar las razones de tan permanente influencia, sobre todo en Nueva España. Nace así, San Vicente Ferrer, en Valencia (España), en enero de 1350 e ingresa en la orden dominica en 1367. En 1373, estudia y predica en el *studium arabicum et hebraicum*, para luego proseguir aún estudios en Toulouse, hacia 1377, donde conoce al cardenal Pedro de Luna, futuro antipapa de Avignon. Ejerce sus labores de predicador preferentemente entre judíos y árabes, y llega incluso a lograr la conversión de un rabino de Valladolid que habrá de ser más tarde obispo de Burgos y el mejor aliado de Vicente Ferrer en la lucha por convertir a los judíos de España. Confesor del sumo pontífice Benito XIII, quien no era sino Pedro de Luna, fue autorizado por éste a dedicarse enteramente, a partir de 1399, a un esfuerzo inédito de predicación permanente para dar nueva vida a las aplicaciones del sacramento de penitencia. Su vida desde entonces y hasta su muerte es una constante predicación por los caminos de Europa occidental, conociendo un éxito extraordinario. Fallecido en Vannes (Bretaña, Francia), en abril de 1419, fue elevado a los altares por el papa Calixto II en 1455.

<sup>7</sup> Cf. nota 1.

<sup>8</sup> *Sermones de peccatis capitalibus*..., incluidos en: Sancti Vincentii Ferrerii, *Opera seu sermones de tempore ex sanctis cum tractatu de vita spirituali*. Augsburgo, Jean Ströter ed., 1729. Utilizamos esta edición por ser la más antigua de que disponemos en Toulouse (Biblioteca de los PP. Dominicos) para el obligado cotejo de los textos.

Observaremos que San Vicente Ferrer es, amén de un orador de gran impacto, también un evangelizador cuya actividad se desarrolla en la perspectiva de convertir a musulmanes y judíos. Así que, dejando de lado el hecho de que sus sermones hayan podido ser considerados como modelos clásicos de predicación por espacio de más de dos siglos, el público al que se supone que él se dirige (judíos y musulmanes por convertir) hacía de él, para los misioneros novohispanos, un guía predilecto. En efecto, lo que Olmos y sus compañeros buscan es un modelo particularmente adaptado y eficaz, en un México donde se está intentando también desterrar otra religión y convertir a un público indígena aferrado a otras creencias religiosas. A fin de cuentas, San Vicente Ferrer aparece como un especialista ideal en materia de conversiones difíciles y que reúne todos los indispensables requisitos para el México de 1550: ser un excelente orador y un perfecto conocedor de la psicología de los infieles.

De hecho, se pueden rastrear abundantes pruebas de su audiencia entre los misioneros novohispanos, consultando, por ejemplo, los inventarios de las bibliotecas de conventos del periodo virreinal. De este modo, encontramos que en la *Memoria de los libros depositados en la librería del convento de San Francisco*, en la ciudad de México, memoria redactada en 1698, se hallan consignados:

San Vicente Ferrer.- De Sanctis. N. 85.

San Vicente Ferrer.- De ay. de entre año. N. 88.

San Vicente Ferrer.- Adviento y Quar. N. 89.<sup>9</sup>

Igualmente, en la *Memoria de todos los libros que tiene esta librería de San Joseph de Tula* y que incluye todas las obras de la biblioteca del convento franciscano de Tula en 1668, leemos: "Sermones de San Vicente Ferrer, 3", es decir tres ejemplares.<sup>10</sup> Y no proseguimos por este camino, por ser ya inútil.

De todos modos, y a estas alturas, no nos adelantemos al debido análisis del escrito y de sus fuentes que se intentará en páginas ulteriores. Mejor, propongamos desde ahora un fragmento del *Tratado de los pecados mortales* de Olmos, en su texto náhuatl directamente paleografiado del manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, y con una versión castellana realizada por primera vez, para permitir después una discusión fundamentada. Hemos elegido, para ello, la parte del *Tratado* incluida entre los folios 341 vuelto y 347 recto, es decir el texto que trata del pecado de lujuria,

<sup>9</sup> Biblioteca Nacional de México, manuscrito n. 1053, f. 51r.

<sup>10</sup> Biblioteca Nacional de México, manuscrito n. 1052, f. 14r.

entendida ésta en sí y escuetamente, sin las complicaciones de adulterio, incesto, estupro y raptó que ocupan los folios siguientes, a saber los folios 347 recto hasta 351 vuelto. Las razones de esta elección son sencillas: primero, la mejor calidad material de la parte del manuscrito que así se edita y que nos ahorra una paleografía endiablada; pero, también, el indudable interés que ofrece este pecado para el cabal conocimiento de las particularidades de la época. En efecto, si tenemos presente lo que sabemos de las costumbres prehispánicas al respecto y de lo que suponemos haber sido las reacciones de los evangelizadores frente a ellas, dado el enorme interés de la Iglesia por este tema en aquella época difícil, el modo de abarcar tan delicado asunto por un etnógrafo de la magnitud de fray Andrés de Olmos no puede sino ser altamente revelador. Así pues:

**TRATADO DE LOS SIETE PECADOS MORTALES**

(Fol. 341v.-347r.)

## DE PECCATO LUXURIE

[fol. 341v.] Yzcatqui yn aauihnemiliztli.

Fiat voluntas tua. Machiualo diose yn tlein ticmonequilhtitzinoa. Ynic uel mocaquiz tlatolli achto ic tlatlauhtilo yn Sancta Maria ynic topan motlatolhtizixpantzinco yn Dios ma ic netlanquaquetzalo. Fiat et cf. Yzcatqui ynic 3 yn tlaitlamiliztli yn ipan Pater Noster ytlanitilo yn Dios ynic chipauac nemiliztli nemoaz. Yequene çan no ic tlatlauhtilo Dios, ynic timacozque yn gratia yn tehoantin yn tixtlamatili in titimatili, ynic uel itech tipilli catinemizque yn tlein quimonequilhtia Dios. Yuhyuh ypan nemi yn icealitzin yn yxquich ytlachiualtzin yn aixtlamati yn amimatili yn aic quicotona in itenahoatilhtzin. Oquimonoatili, Dios, yn ilhuicatl yn momalacachoz cemilhuitl ceyoalli no yuh quichiuua. Oquimonoatili yn tonatiuh yn topan oalli quiçaz ynic tetlanextiliz yn quitotoniz yn tlalli ynic ixquich oalixoaz celiaz itzmoliniz cueponiz uel oquimotlacamachiti yn Dios. Çan no yui in metztli, yn çiçitlalhti yuan eecatl yn tletl, yn atl, in tlalli ynitoca elementos uel ixquich quimotlacamachitia inicelhtzin nelli Dios. Yn aic quicota aic oquipanauy yn yyollotzin yn itlatolhtzin uel ic ycuilliuhtoc: "Statuit ea [fol. 342r.] in eternum et ps. in seculum seculi perceptum posuit et non praeterebit". Izcatqui inuenen uellacamacho Dios in ilhuicac yuan in tlalticpac, çan ycel yn oquichtli yn aquimotlacamachitia. Yehoatl ypampa tictotlauhtilia yn Dios iniquac tiquitoa: Fiat voluntas tua. Ma uel ic totlany ma toyoloco motlati yn ipan yn gratia ynic uel ticchiuazque in tlein quimonequilhtia yn iuh mochiua yn ilhuicac. Auh yehoatli yn tlaitlamililiztli iuicpa yauh yn aauihnemiliztli yehica yn aauihnemili. Amo quichiuaznequi in tlein quimonequilhtia yn Dios. Çan niman quitocah yn imix yn iyolo ynin nacayo ynin tlauelilocayo yn tecue teupilli yn tenacayo y tllilhtic yn catzaoac. St cf. Quimitalhuia San Pablo: "Haec est voluntas Dei: sanctificatio vestra ut abstineatis vos ab omni fornicatio". Yuhqui

## DEL PECADO DE LUJURIA

[fol. 34 | v.] He aquí ahora la vida lujuriosa.

*Fiat voluntas tua.* Hágase aquello que deseas, oh Dios. De este modo se escuchará tu palabra, se rezará primero a Santa María para que ella intervenga en nuestro favor acerca de Dios, para ello arrodillémosnos. *Fiat et cf.* De este modo he aquí la tercera súplica a Nuestro Padre, a Dios, para vivir una vida hermosa. Así, rezaremos a Dios para recibir la gracia, para que nosotros seamos discretos y sabios, para que sus verdaderos hijos vivamos según la santa voluntad de Dios. Y así, si vivimos según la voluntad, la gran obra suya, el ignorante, el que no tiene experiencia, no irá jamás contra la ley divina. Ordenó Dios al cielo que el día y la noche giraran y es lo que pasa. Ordenó al sol que la noche se despejara para alumbrar, para calentar la tierra, para que todo despierte, crezca, reverdezca, brille y bien obedeció a Dios. Del mismo modo, la luna, las estrellas y el viento, el fuego, el agua, la tierra, llamados elementos, obedecen plenamente al único verdadero Dios. Jamás han quebrantado su voluntad, sus palabras, bien está escrito: "*Statuit ea [fol. 342r.] in eternum et in seculum seculi perceptum posuit et non praeterebit*". De este modo, cómo es que Dios es acatado plenamente en el cielo y en la tierra, y que sólo el varón no le obedece. A causa de él recemos a Dios y así digamos: *Fiat voluntas tua.* Reconcentrémosnos, tengamos seguridad en nuestro corazón por la gracia, para hacer bien lo que él espera de nosotros, como se hace así en el cielo. Así ella, la súplica, se dirige contra la lujuria como contra el lujurioso. Éste no puede hacer aquello que desea Dios. Solamente sigue a sus nubes, a su corazón, a su carne, a su vicio, la mujer, el faldellín, la camisa, y esto es negro, es sucio. San Pablo dijo esto: "*Haec est voluntas Dei: sanctificatio vestra ut abstineatis vos ab omni fornicatio*". Así quiere decir: que es la voluntad de Dios que seáis como los santos, para que no hagáis contra él, que bien evitéis, despreciéis, odiéis, miréis con

yn quitoznequi: yzcatqui yn quimonequilhtia Dios ynic an-sanctome ayezque ynic amitlaçoan Dios ayezque uel anquitlahcauizque, anquitelhchiuazque, anquitlatzilhuizque, anquicalancaitazque yn ixquich yn aauihnemiliztli, tetlaximaliztli, teixeleuiztli. Quimonequilhtia Dios ca yn yuh cetlacatl quimocuitlauiya yn ytilhma chipauac ynic amo motlilhuiz mocatzaoaz, cenca tlapanuia yn yuh monequi quimocuitlauiz yn yyolia yuan yn inacayo ynic amo axispa, cuitlapa, ynaqualhcan yn ayecan uetziz, inic amo aauihnemiliztica, teixeleuilixtica, tliliuiz catzooaz. Yc uel neci cayehoatl in quitoca, anoço queleuiya yn tecue teuipilhi, ic quicotona yn itenaotilhtzin Dios yn aquitlacamati, cuix tlapiactli mihtoz "fiat voluntas tua", o ytlauelihtic yn tlapiactli moteuchiua y çan nen ixpantzinco quiça motlanquaquetza in Dios. Auh yn axcan 3 tlamantli monequi cacoz machoz. Ynic 1 ynquenin ticmatizque yn aço totechcalli yn aauihnemiliztli, in teixeleuiztli. Ynic 2 uel machoz in quenin cenca quitlatzilhuia Dios yn aauihnemiliztli quicualancaitta. Ynic 3 ilhuiloz yn tlein chiualoz ynic caaloz yn aauihnemiliztli anoço ynic amo ypan uetziuaz.

*Prima pars.* Ynic 1 achto machoz ca miec tlamantli ypan uetziua yn aauihnemiliztli; ynic 1 yn iquac uel tetch axioa ynic mochiuaz tlatlaculli. Auh inic 2 nematiliztica anoço tla [fol. 342v.] tolhtica yc ypa uetziua yn aauihnemiliztli. Yc quimitalhuy Intotecuyo

Mat. v Jesu-Christo: "Qui viderit mulierem ad concuspicendum eam jam macchatus est in corde suo". Yntla aca quimotiliz çiuatl ynic queleuiz yyoloco uel ic otehlaxi anoço uel ic mauilhquixti yca yyolo. Auh intla çantequitl ynic itlalo çiuatl çan amo ic eleuilo ynic ytech axiuaz amo ic tlatlaculli mochiuaz. Amo çan yeyo monequi yn atiteixeleuiz çan no yuan monequi yn niman

Aug. in amo teelehuiloznequiz. Amo caalhtilo yn oquichtli yn  
Regt. aquittaz çiuatl çan caalhtilo yn aqueleuiz çiuatl. Yntlacamo tictitzquiz ticcanaz çiuatl yn ica amo qualli moyollo ynic ytech titlatlacoz, amo tlatlaculli ic mochiuaz; yntla teixeleuiztica ic tictitzquiz titeanz uel ic temictiani tlatlaculli ypan tiuetziz.

Yequene tlatolhtica ypan uetziua yn aauihnemiliztli yc icuiliuh-toc: "Corrumpunt bonos mores colloquia mala", quitoznequi: yn amoqualli tlatolli tetlitoa, tecatzoa, tetlapololhtia yuan que-

Cor. manian tetla yloa ynic micaa yc ycuiliuh-toc. Ca iniquac ce tla-  
XV catl cenca yyolo caoapa ypan tlatoa yciuatl ynic paqui ynezca yn ytlacauhtica yn yyolo ynezca in itech uetzinemi yyolo y çiuayotl, yntla çan yuh tlatoa ynic quichiuaznequi tlatlaculli uel ic cenca tlatlacoa. Yequene yehoatl yn tematoca tetenamiqui ynic aauihnemiliztli ypan uetzi in tlatlaculli. Yniquac ce tlatcatl cenca quinequi yyolo

pavor todo lo que es lujuria, adulterio, concupiscencia. Ahora la voluntad de Dios es que como un hombre cuida de su hermoso vestido blanco para que éste no se ponga negro, no se ponga sucio, muy útil y muy provechoso será de cuidar también de su alma, de su cuerpo, para no caer en la fosa, en la cloaca, en los malos lugares, en lo malo, porque no se ennegrezca, se ensucie con la lujuria, con la concupiscencia. Bien claro está que aquel que sigue, que desea un faldellín, una camisa, va contra la muy venerada ley de Dios y no sabe lo que hace, y ¿cómo esta vil persona dirá *fiat voluntas tua*? Oh desgraciado el que reza a Dios inútilmente, y se arrodilla así ante su imagen. Ahora, se escuchará, se aprenderá que son tres cosas. Primero aprenderemos que quizá cerca de nuestra morada están la lujuria, la concupiscencia. En segundo lugar, hasta qué punto, mucho odia Dios la vida lujuriosa y le repugna. En tercer lugar se dirá lo que se hará para frenar la vida lujuriosa, quizá para que no se extienda más.

*Primera parte.* Primero es bueno saber que muchos son los aspectos de la lujuria. Primero, cuando se tienen relaciones con mujer se cometerá pecado. Segundo, por pensamiento, quizá [fol. 342v.] por palabras, se puede caer en lujuria. Un representante de nuestro señor Jesucristo dijo: "*Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam jam macchatus est in corde suo*". Que si alguno mira a una mujer con deseo en su corazón, quizá ya incurrió en adulterio en su corazón. Pero si una mujer es mirada sin el deseo de tener relaciones con ella, entonces no se incurre en pecado. Sólo no es lícito aquel que desea, pero es lícito si luego rechaza su concupiscencia. El varón que mira a una mujer no es proscrito, sólo es proscrito aquél que desea a la mujer. De este modo, si tomas, si tocas a una mujer sin mal deseo de cometer falta con ella, por esto no cometerás pecado; pero si la tomas y la tocas con deseo entonces por ello cometerás pecado mortal.

Por otra parte, por palabras se puede caer en lujuria y está escrito: "*Corrumpunt bonos mores colloquia mala*", lo que quiere decir: que las malas palabras pervierten, envilecen, destrozan, a veces deshonoran como si mataran, por ello está escrito. Cuando un hombre habla en su corazón mucho (con libertad) de ello y de su mujer para regocijarse, es señal de que en su corazón gusta del placer del mujerío, y si habla con intención de cometer falta, comete entonces gran pecado. Por otra parte, aquel que se acerca a alguien, lo toca, puede caer en vida lujuriosa, en pecado. Cuando un hombre desea

tetechaciz çan aueliti, yehica yn ayac neci ynic ytech tlatlacoz, ye ic otaltlaco ynica yyolo, temictiani tlatlaculli ic ypan ouetz. Occentlamantli ynic ce tlatatl tlatlacoa yniquac yn aço uel tetechaci anoco yyolocopa çan nen contlaça yn itlacaximach uey tlatlaculli yeoantli. Oc centlamantli yntla can mocoçhiva can tetemiqui, ym amo ic paqui yniquac oalixoa yn amo yxcoya, yn amo yneuiyan, yn amo tlatlaculli. Auh in axca ypan nitemachtiznequi yn aauihnmiliztli intetech moçhiva y çan chicontlamantli ynitech quica yniuhqui yn ipilhua cecentlamantli yn itoca. Ynic 1: [fol. 342r.] aauihnmiliztli ytoca "fornicación". Ynic 2: tetlaximaliztli "adultero". Ynic 3: ytoca "incesto" yn iquac ce tlatatl ytech aci yuayolhqui. Ynic 4: texapotlaliztli ytoca "stupro". Ynic 5: "rpto" yniquac campa uyco in cueitl, uipilli y çihuatzinli. Ynic 6: tecuilontiliztli. Ynic 7: ytoca "sacrilegio", yn yntla teupa tetech axiuaz. Ynizquitlamantli cenca ymacaxoz ynic amo tlatlacalhuiloz Dios. Cecentlamantli ypan mitoz yn quexquich ynic uel caoaz, oc centetl tlatolli ypan micuiloz.

*Segunda parte.* Ynic 2 monequi machoz inquenin cenca quitlacilhuiya, quiqualancaitta Dios yn aauihnmiliztli. Niman uel yeoatl in culutl, tzitciztli, tetl, quauitl, ynic tetzacuilhti yuan yn uitzli, omitl, cecec atl ynic quitequaqualhti yuan in tlein cenca tecoco teupuhqui teiçauy ynic quitetociti yn quitemacac yc uel machoz y cenca quitlaueitta, quiqualaniya, quiqualancaitta yn mauilhquixtia yn aauihnnemi, cenca ic teuic eva Dios cenca icetolinia. Yzcat-  
 Ge. VI qui yn ycuilitoc. Yniquac tlatlicpac monemitiaya ce tlatatl ytoca Noe, ypampa yn aauihnmiliztli oapachiuh nouiyan cemanauatl ynic ixquich tlatatl oatocoque, oatlamicque, can icelli Noe yuañ cequinti chicuey tlaca acalhco ytencopatzinco yn Dios maquixtiloque. Ynic oppa otetzacuilhti Dios ypampa ye-  
 Gen. XIX hoatli yn tlatlaculli yniquac oquixtini, oquitzineuh, oquito oquinelo, oixpoliuh, ocompoliuh xuxuhqui tetl xuxuhqui yn quahuil, ic ypan ocontlaz, oconmayauh ytencopatzinco yn Dios; omenti angelome yuhqui yn telhpupuchtli cenca chipauaque ocalaqui ynin ychan Loth auh yn icalhnavacava yn icalcapoa yn ompa chanequi yntech açiznequia yn chipauaque telhpupuchtli; çan oquintlacauahli Loth oquimilhui. Macamo xixchioaca y cenca temamauhti, teicauy tlatlaculli yntla tzilhuioni, tlaihlittaoni, tlailitoni. Ma çan izcatqui yn noch [fol. 343v.] puchoa xiquimana ynic maciz, motlaliz, pachiuiz yn amo yollo. Ma antecuilontili ypampa yn tecuilontiliztli ypan tlequiauy macuilli  
 Nu. 25 yn alhtepetl tlotali yn pa oalhuetz, ynic ocnepoliuh potoni tlaelli yn atl ompa maniauh yntla aca ompa contlacaz çä-

mucho en su corazón tener relaciones con alguien, pero que esto no es posible por no presentarse nadie, habrá pecado en su corazón, su corazón ha pecado ya en ese momento, ha cometido un pecado mortal. De otro modo, un hombre comete falta cuando tiene verdaderas relaciones o cuando por su voluntad echa por tierra, en vano, su simiente, incurre en gran pecado. De otro modo, distinto es, si posee a mujer en sueños, sin gozo por ello, cuando despierta, no es de su culpa, no es voluntario, no es pecado. Ahora deseo hablarles de la vida lujuriosa como acción externa y la divido en siete partes, dando a cada una su nombre. Primero [fol. 343r.], la lujuria llamada fornicación. Segundo, el adulterio, "adúltero". Tercero lo llamado "incesto", cuando un hombre tiene relaciones con alguna de su parentesco. Cuarto, la violación llamada "stupro". Quinto, "rapto", cuando la mujer, el faldellín, la camisa, es robada. Sexto, la sodomía. Séptimo, lo llamado "sacrilegio", cuando se tiene relaciones en el templo. Todas estas cosas serán respetadas para no ofender a Dios. Cada cosa será nombrada detenidamente, esto lo haré en otra plática.

*Segunda parte.* Segundo: Hay que saber cuánto Dios tiene mucha repulsa, mucha repugnancia por la vida lujuriosa. Él mismo, luego, la castiga con el alacrán, la ortiga, la enfermedad, corrige con la espina, el hueso, el agua fría, castiga con una pena muy dolorosa, muy penosa, muy aterradora porque bien se sabe cuánto odia, tiene horror, tiene repulsión para el que se deshonra, el que vive una vida de lujuria, ya que por ello falta de respeto a Dios y lo hace muy infeliz. He aquí lo que está escrito. Cuando sobre la tierra vivía un hombré llamado Noé, a causa de la lujuria fue lanzado un diluvio para que todos los hombres se ahogaran, murieran, y sólo Noé y unos ocho hombres sobre un arca se escaparan por voluntad de Dios. Y a causa de este pecado, Dios castigó por segunda vez cuando destruyó, aniquiló, derrumbó, demolió cinco grandes y parecidas ciudades, así las dejó destruidas, asoladas, para castigarlas con la piedra y el palo, y las arrojó lejos de sí, y así asoló, castigó fieramente a aquellos que habían pecado, aquellos que habían ido contra Dios; dos ángeles como hermosísimos jóvenes se habían entrado en casa de Loth, pero los que moraban cerca de la casa y los que moraban aún más lejos llegaron, quisieron tener relaciones con los hermosísimos jóvenes; pero Loth se dirigió a ellos, les habló. No vayan a incurrir, sobre todo, en tan espantoso, tan aterrador pecado, tan odioso, tan repugnante. Sólo tengan a mis hijas [fol. 343v.], tómenlas para tener relación con ellas, para estar satisfechos, contentos en sus corazones. No sean sodomitas, a causa de la sodomía ha llovido fuego sobre cinco ciudades, las tierras alrededor

catl niman polaqui yntla motlacaz tepuzti y ça atlixcomani. Ye-  
 quene ycuiliuhcōc: oquimonaōatilli Dios ynitlaço Moysen  
 Nu. 25 yn quimopiloz ynixquichti pipilh̄ti ynitech otlatlacoque  
 yçihua ynitoca Moabites; ypampa yn amo quitecaoalhtiaya  
 yn̄in tlatlaculli ic opiloloque mochinti pipilh̄ti yuan ic oquitzacuilh̄ti  
 Dios yn altepetl ynic oquimicti oxiqui-pilli ypan caxtoltzontli  
 omome ypan matlacpoalli y tlaca, y uel omicqui; amo mopoā Moa-  
 bitesme y çan no ic miequintin uel omicque. Yequene  
 Glosa ycuiliuhcōc: ca ypampa yn tecue teuipilli tenamic ynitech  
 netecoc ynic uel omic ytencopatzinco, yn Dios ic no yauh  
 chihque Judiosme ynic ompa yauc omomiquilique ypampa çuatl  
 matlac xiquipilli oce ypan caxtoltzontli ome y ypan macuilhtecpanti  
 yn oquichti. Noyehuatl ynitoca Heli quimotlatzontequilli Dios  
 ypampa yn amo quintlahiyohuilh̄ti yn̄ipilh̄ua yn tetch  
 Judi XX açia uel ic oquimicti Dios yn̄in tateupixqui catca ympa Ju-  
 diosme. Yequene ycuiliuhcōc: ca iniquac omotlacatiltzi-  
 no In̄otēcuyo Jesu Christo uel niman iquac cemicque nouiyan ce-  
 manaōac yn ixquichti cuilonime, ynic uel machoz yn cenca quitla-  
 tzilh̄ua Dios yn̄ aauih̄nemiliztli, tetlaximaliztli, tecuilontiliztli.  
 Cenca ic tepan quimotzayanilia yn tecoco, yn temamauhti, yn teicaui  
 yuan ic ymacaxo caoalo yn̄in tlaelilocayutl, ynic amo cemicac ypan  
 uiloaz mictlan.

*Tertia pars.* Yn axca mihtoz ynquenin y uicpa nemaquixtiloz yn  
 aauih̄nemiliztli tlein ilhnamicoz anoço tlein chualoz, [fol. 344r.]  
 inic amo ipan uiloaz mictlan. Miec tlamantli uel ic patiz in̄in tlatlacul-  
 li. Ynic 1: cenca teyolocopa ilhnamicoz yn̄in Passion Jesu Christo  
 ica ipampa totlatlaculli ytech + mamaçoalhtiloc, toliniloc, tlahi-  
 youilh̄tiloc, mictiloc acan tlacayectli inic oocoliloc. Auh in̄tla çan  
 topampa in̄ titlatlacoanime oquimopepenili, oquimocelli, oquieeco,  
 intecoco intemamauhti, in̄ teiçauy y uey netoliniztli y uey miquiztli.  
 Tlein ic ixcauiloz yn̄ tlatlicpac papaquiliztli yn̄ aauih̄nemiliztli in̄  
 tlaelilocayotl niman atlaneci in̄ quimottilia yn̄ itecoyo yntech + yn̄  
 mamaçouhticac auh in̄ tlaeliloc çan icopi ynic quitoca anoço ytech  
 uetzi yyolo yn̄ tecue teuipilli yn̄ tenamic yn̄ axixtli cuitlatl, et cf. Ynic  
 2: Amo cenca tlaqualhtiloz yn̄ cauillo ynezca tenacayo inic amo  
 mopoaz atlamatz cuencuenotiz yn̄ amo axixpan, cuitlapan, tlatzolph-  
 pan, temayauiz tetlaçaz monequi ic neçaloaloz, tlaqualizcaaloz,  
 tlaixecoloz. Yc icuiliuhcōc ypan Prefatio: "qui corpali jejunio vitia  
 comprimis". Yuhqui inquitoznequi totecue' diose: tlaqualizcaualiz-  
 tica, in̄ tiqueleltia, tictzicoa, tictecaoalhtia in̄ tlatlaculli. Yehoatl  
 ypampa timotenaōatilia in̄ neçahoaloz, tlaqualizcaaloz, uellama-  
 cealoz ynic amo ypan uetziuaz tlaqualiztica yn̄ aauih̄nemiliztli, yn̄

han resbalado y desaparecido para siempre, el agua sucia, fétida allá se encuentra, y si alguno arroja allí una brizna de paja se hunde en seguida, y si uno arroja allí un hierro se queda en la superficie del agua. También está escrito: Dios ordenó a Moysen de colgar a todos los señores que habían pecado con las mujeres llamadas moabitas; a causa de que no rechazaban este pecado, todos los señores fueron colgados y Dios castigó la ciudad de tal suerte que murieron 23,000 hombres ( $2 \times 8,000 + 17 \times 400 + 200$ ), verdaderamente murieron, y no hay cuenta de todos los que hicieron morir los moabitas. De igual modo está escrito: que porque una mujer, una esposa fue violentada al punto de morir por ello, los judíos ofendieron mucho a Dios, y todos estos allá murieron a causa de la mujer, murieron 94,900 varones. Aquel que se llamaba Heli fue condenado por Dios por no haber castigado a sus hijos que tenían relaciones con mujer y por ello Dios lo mató a él, al padre-sacerdote de los judíos. También está escrito: que cuando vino al mundo nuestro señor Jesucristo, lo encontró luego infestado por los sodomitas, y por ello Dios hará y hablará mucho contra la lujuria, el adulterio, la sodomía. Por ello mucho castiga (Dios), de modo muy doloroso, espantoso, aterrador, de modo que este pecado será temido, abandonado, para no ir nunca al infierno.

*Tercera parte.* Ahora hablaré de aquello que puede salvar al mundo de la lujuria, de lo que se pensará y hará [fol. 344r.] para no ser castigado, no ir al infierno. Muchos son los remedios para este pecado. Primero: mucho se pensará con cuidado en la pasión de Jesucristo que por nuestra culpa fue clavado en la cruz, sufrió, padeció, soportó, murió. Y ya que por culpa nuestra decidió aguantar, soportar tan dolorosa, tan espantosa, tan penosa muerte, ¿podrá alguien sobre la tierra ocuparse de regocijo, de lujuria, de vicio, si luego se considera como estúpido el que murió en la cruz y el perverso se ciega a sí mismo y sólo piensa en su corazón, en el faldellín, en la camisa, en los placeres? Segundo: No haber comido mucho, el ayuno, es señal para el cuerpo de que no se tiene estimación superior, de que no se enorgullece, no cae, no se deja arrastrar al lugar de la orina, de la basura, de lo estrecho, y así conviene dominarse, hacer abstinencia, moderarse. Está escrito en el prefacio: "*qui corporali jejunio vitia comprimis*". Con ello quiso decir nuestro señor Dios: con ayuda de la abstinencia, nos elejamos, detenemos, desviamos el pecado. A él, para esto, pedimos que se haga abstinencia, que se sufra, que se haga penitencia, para no caer con la comida en la vida lujuriosa, en el vicio. Muchos dicen que no podrán evitar el pecado por alguna razón; pero es que por ello no hacen absti-

dlauelilocayotl. Cequintin quitoali auel ticcaoazque yn tlatlaculli tleypanpa; çan niman yehoatl ypampa cequinti aquicaoa yn atlaqualizcoa yn atlaixecoa, ynic quimocuitlauya, queleuya, inteauilhquixti teiçolo tecatzauh, tetlauelilocatilli. Yntla aca yca chiamatl  
 6<sup>o</sup> ynitoca "azeite" quiceuiznequi in tletl auel conchiuaz niman auelitiz; çan tlapanauiya ynic pauetziz in tletl. Can no yui cenca moquetzaz yn inacayo yn moxhuitia in tlauna yn iuinti yn motlacacoloa yn moxixicuinoa. In mic tlaqualli yn octli yc moapaoa mozcalhtia mana yn aauihnmiliztli yc moquequetza pauetzi yn itleyo yn itlauelilocayo yn tenacayo, auel ceui. Ma mona mota ticchiuh yn nexhuitiliztli ynic amo mitztlaçaz ypan aauihnmiliztli [fol. 344v.] yc itzontla iquatlantiaz Intotecuyo. Inic. 3: Itech uetziz teyollo i Sancta Maria icenca chipauac yn ayc ypan uetz tlatlaculli; yntla teyolocopa tlatlauhtiloç cenca ic paleeuiloç, chicoaloç in tlatlacoani yehica ynuquac tlatlicpac monemitiaya intla cequinti tlaueliloque ixcotlaçhiaya, niman ic ceuia yn iyolo in tlauelilocayo. Ynic aquinequia in tlein catzaoac, niman ic quicaoaya yn nextepoalli yn ullamaxalli aquimonautia aquimotatia niman ic monemilizcuepaya, yeoatzin Sancta Maria ytech uetzi yn amoyolo ynic aqualhca ayeccan anmaquixtilozque. Ynic 4: Uel ilhnamicoç in quezquitlamantli inetoliniliztli y cenquiztoc in ompa mictlan ynic amotocoç ynic amo cemicac ompa uiloaz. In aauihnmiliztli uey tlatlaliztli ompa mucuepaz yn amo uel ynamic yn tlatlicpac tletl tlapanauiya ynic  
 8<sup>a</sup>. tecoco ynic tetolini. Ynic amo queecoç ce tlatcatl "hermitaño" yn itech aciznequia cihuatlaueliloc, yoac in ipan ocalaquito yn ompa tlamaceoya padre, niman yehoatl padre oquitlati yn imapilli ynic cenca otoneuh ochichinatz y cenca yc omococotletica ynic omomaquixti tlatlaculhtitla ic oceuh yn inacayo. Cenca otlamauiço cihuatlaueliloc oquinonotç oquilhui: "O notatzine' tletay tlein toconchiua". Oquinanquilli, oquilhui: "Intlacamo uel nic paccaihiyoui tlatlicpac tletl, yn amo cenca temamauhti, yn amo cenca tecoco, quenin niquihi yuiz mictlan tletl icenca tlapanauia  
 10<sup>a</sup>. ynic teicaui tetoneuh techichinatz tecoco". Niman oquitotocac ciuatl, ic omomaquixti in "hermitaño" yc ycuiliuhtoc: "Convertantur peccatores in infernum omnes gentes qui obliuiscuntur Deum". Quitoznequi maquilhnamiquiçan niqenamican yn mictlan [fol. 345r.] yn ixquichti yn amo uel itetzinco yn Diosouetzi ontlami in imix in iyolo. Ynic 5: Tiquilhnamiquiz yn angel chipauac yn mitzmopilia ynic tipinaoaz, inic ticcaoaz in tlein amo qualli catzaoac in ticchiuaznequi. Anoco ticmotlatlauhtiliz angel, ynic mopan tlatoz ixpantzinco yn Dios, ynic mitzmochicauiliz ynic atiuetziz. Ynic 6: Otiquilhnamiquiz cayehoatl moyolia yxiplatzin yn Dios. Auh inic teyolia quipanauia in tonatiuh ynic chipauac tleycan tlatlaculhtica

nencia y no se moderan, así el que se convida a una comida, el que la desea, se deshonra, se pervierte, se dedica al vicio. Es como el que con aceite de chía llamado "aceite" quiere apagar el fuego, hará algo imposible, perfectamente imposible; al contrario se sobrepasará y quemará más el fuego. Del mismo modo, mucho se envilecerá el cuerpo, mucho más, al comer, al beber sin prudencia, al comer con gula, al embriagarse. Mucha comida y pulque engendran y acrecentan la lujuria, hacen cometer actos estúpidos, aumentan el peso del vicio en el cuerpo, imposible de apagar. No hagas como tu madre, tu padre, en el exceso de alimentos, para no caer en la lujuria, [fol. 344v.] así obedecerás a Nuestro Señor. Tercero: dedicarse muy de corazón a Santa María muy hermosa que nunca cometió pecado; si se reza a ella muy sinceramente, esto es útil, fortificante, para el pecador porque cuando ella vivía sobre la tierra y que la veían los hombres perversos, luego el vicio se apaciguaba en sus corazones. Así, ella deseaba alejar el mal y para ello nunca abandonaba al pecador, al jugador, les hablaba por bajo y luego cambiaban de vida, a ella, a Santa María, consagraros en vuestros corazones para ser liberados de lo malo. Cuarto: Se pensará bien en todos los castigos, todos los sufrimientos que llenan el infierno para no ir allá después de muerto. La lujuria llevará allá a un inmenso fuego, muy distinto al fuego que hay sobre la tierra, mucho más penoso, mucho más doloroso. Esto no ocurrió a un hombre "ermitaño" con quien una mujer perversa quiso pecar, después de entrar de noche en su casa, donde el padre hacía penitencia, pero luego se quemó él mismo los dedos, para sentir gran dolor, y los quemó y el fuego le hizo sufrir, y así escapó del pecado y apaciguó su cuerpo. Muy extrañada, la mujer perversa lo llamó, le dijo: "Oh padre mío, ¿qué estás haciendo?" Contestó, le dijo: "Si yo no soporto con paciencia este fuego de la tierra, que no es muy espantoso, que no es muy doloroso, ¿cómo podría soportar el fuego del infierno que es mucho más grande, más espantoso, más penoso, más doloroso?" Luego, despidió a la mujer, y por ello escapó el "ermitaño" a lo que está escrito: "*Convertantur peccatores in infernum omnes gentes qui obliviscuntur Deum*". Lo que quiere decir que van y son vecinos en el infierno [fol. 345r.] todos los que no se han consagrado a Dios y a su doctrina en su corazón. Quinto: Pensarás en el ángel hermoso que te custodia, para tener vergüenza, para detener las malas acciones, los actos viles que puedas hacer. Quizá hablarás con el ángel para que hable de tí a Dios, para que te anime, para que no peques. Sexto: Pensarás en tu alma, digna imagen de Dios. Esta alma es más pura que el sol, ¿por qué con el pecado quieres ensuciarla, ennegrecerla? Muy gran pecado es que la digna imagen del santo caiga

ticcatzaoaznequi tictliloznequi. Cenca uey tlatlaculli yntla yxiplatzin Sancto yn aqualhca tocontlacaz no tlapanauia ynic uey tlatlaculli yntla yxiplatzin yn Dios ayecca tlatlaculhpa toconma yauiz ma y macaxo aauihnemiliztli, ynic uiloaz yn ilhuicac mauellacamacho Dios.

#### DE SPECIEBUS LUXURIAE FINO

Yzcatqui initech quiça y aauihnemiliztli.

Fiat voluntas tua, Diöse', ma mochiua yn ticmonequiltia ynic uel quiçaz tlatolli yn ipa yaz yn quezquitlamantli yuhqui yn ipilhua yn aauihnemiliztli, uel ic achto tlatlauhtiloç Sancta Maria, ynic topan motlatolhtiz yxpantzinco yn Dios, ynic timacozque yn gratia. Ma ic netlanquaquetzalo et cf. Fiat voluntas tua, quitoznequi: totatzine' diöse' matlacaoa moyolotzin maca xitechmocnelilitzino, xitechmochicuauiliztino ynic uel ticchiuazque yn tlalticpac yn tlein titechmouatilitzino ma ça no uel ticcauaca in tlein titechmocaualtia. Ma uel ytetzinco in mocealitzin ontلامي ouctzi ompilli catinemi yn tix yn toyolo ynic uel timitztotlacamachitizque in yuhqui uel mitzmotlacamachitiztino yn angelome Sanctome yn ompa yn ilhuicac.

Yntla uey tlaueliloc ypan macho yn tepillitzin, in tetelhpuç anoco teipoch yn aquimotlacamachitia yn ita yn inna yn aquimocnelilmachitia, aquixtilia aquimimacaxilia ypan aquimauhcaitta. Cenca uey tlapanauia ynic uey icnopillaueliloc yehoatl yn aquimo tlacamachitia Dios y Sacramentotica oquimo tlatatiliti Dios yuan oquimomaquili yni gratia ynic teuyotica y [fol. 345v.] ypilhtzin omochiuh ynic ytetzinco pouy yehoatl yn ayamo omoquatequi ytech pouya yn Diablo. Çan quemanian yn tena aço teta maciui mic yn itlatqui amoma yntla ytech quicauhtiuç yn ipilhtzin yntla uey tlaueliloc y naquitlacamati yn ixco moquetza yn ixquich in quicuzquid yc quipoloa. Çan no yuhqui poloa ilhuicac netlamachtili necuilhtonolli yn amo tlapoalli yn aquin aquimo tlacamachitia Dios macihuy yn omoquatequi yntla can tequitl ynic itoca christiano, amo can nen uyoaz yn ilhuicac. Auh in axcan yehoatl yn mauilhquixtia yn cenca queleuiya in tecue teuipilli tenamic, anoco caualli [?] yn yuh nemi ynic quitzopelicamati yn axixtli cuiltlatl, ic uel neci yn aquiecoa in acana yni ahui y aca initzopelica yn Dios aquicui acana yn itechpatzinco uitz. Ome tlapiçtli moteuchiua çan ililhuiz comitoa: "fiat voluntas tua", yehica amonelli quimotlacamachitiz-

en los malos lugares, pero es mucho mayor pecado si la digna imagen de Dios cae en lo malo, en el vicio, y se complace en la espantosa lujuria, para que cuando vaya al cielo, haga sufrir a Dios.

#### LAS DIVERSAS CLASES DE LUJURIA. FIN

He aquí lo que toca a la lujuria.

*Fiat voluntas tua*, oh Dios, que se haga aquello que deseas y así tu palabra se propagará y con ello lo que es contra la lujuria, rezaremos primero a Santa María para que intervenga por nosotros acerca de Dios, para que así recibamos la gracia. Arrodiémosnos *et cf. fiat voluntas tua*, lo que quiere decir: nuestro padre, oh Dios, concédenos, danos lo bueno, fortifícanos, para que hagamos bien sobre la tierra aquello que nos mandas hacer, y no nos abandones en aquello que nos prohibes. Que en tí, en tu voluntad, se caiga, se quede uno, que nos apliquemos a seguir tu corazón y tu rostro, para que te obedezcamos como te obedecen bien los ángeles, los santos, allá en el cielo.

Si vemos como gran malvado al hijo, al joven, quizá a la hija, que no obedece a su padre, a su madre, no confía verdaderamente en ellos, no los teme, no los respeta, los desprecia. Mucho más les sobrepasa como gran ingrato aquel que desobedece a Dios, que con los sacramentos lo creó y le dio la gracia de modo que espiritualmente [fol. 345v.] lo hizo su hijo para que se consagre a él, ya que éste antes del bautismo tenía cuenta con el Diablo. Pero, a veces, el padre de uno, la madre de uno, aunque se trate de su propio bien, no deja nada como recuerdo de él a su hijo, si éste es muy malo, si desobedece, si se muestra orgulloso en su rostro, y todo lo que le ha dado, por esto lo pierde. Del mismo modo, pierde en el cielo la felicidad, la prosperidad sin cuenta, aquel que desobedece a Dios, aunque haya recibido el bautismo, porque si sólo se llama cristiano, no irá al cielo. Pero, aquel que se corrompe, que desea con ardor la mujer de alguno, la esposa, o quizá una que vive sola como una araña, soltera, que encuentra sabrosa la orina, la basura, éste es claro que tiene relación, que pone en seco la mujer del agua, con sabor, y Dios no lo estima, porque viene consagrado [?]. Dos criaturas rezan a Dios pero dicen sin creerlo: "*fiat voluntas tua*", porque no es verdad que quieren obedecer a Dios. Sólo quieren ir contra su ley. Ahora tratemos primero de:

nequi yn Dios. Can quicotonaznequi yn tenaoatilhtzin. Auh yn axcan:

Inic 1: Yn itech quiça yn aauilhnemiliztli ytoca "simplex fornicatio". Yehoatl tlatlaculli ypan uetzili iniquac ce oquichtli ce çiuatl monepanoa yn amo tenamic coa, yn amo nomonamiciznequi çan yc mahuilhquixtia, yn amo clérigo yn oquichtli, yn amo moza çihuatl ca yuh nemili ymo mextin, yn amo uel ic oxaputlaloc çiuatl; ca occentlamantli tlatlaculli yntla uel ichpuchtli catca catepan mih-toz. Yehoatl yn nenepanoliztli maçui yn amo cenca tlatlaculli telh uel temictiani ic cotonalo y tenaoatilhtzin Dios uel ic uiloaz mictlan yntla ypan micoaz yn ayamo ic techochtiz, tetlauculhtiz, yntlacamo ic "penitentia" mochiuaz. Acotiquitoa ac yehoatlynic tolinuia intla itech naci yn caualli y çan yuh nemi anoço ahuiyani yn ayac inamic. Yzcatqui neixcuitilli: intla itechtaciz yn ichputzin y uey tlatoani machuy yn yolocacopa yn ayac ynamic. Cuix amo ic cenca tictolinia, ticpipinahuia, yc ticpapaca yn tlatoani, yntla quimomachitiz, cuix amo niman ic y mactimiquiz anoço tipyloloz anoço queutichualoz çà no yui ticmatiz. Ca yehoatl [fol. 346r.] ciuatzintli yn ayac inamic içan ynamic y uey tlatoani totecuyo Jesu-Christo ynitetzinco yn oquimotlacatilili in yuel ynamictzin in Sancta Iglesia. Iniquac yn omoquatequin oquiceli Baptismo. Auh intla itechtaçiz yn ichputzin yn amo ytencopatzinco uel cemicac mictlan tipiloloz, intlacamo achto mitzmomaquilia ynic uel mociuauh yez.

I Cor 6

Yntehpa yn mahuilhquixtia comittoa yn apostol: "Fornicarii et adulterii regnum Dei non possidebunt". Quitoznequi: ca yeoanti yn mahuilhquixtiah anoço tetlaximah amo macozque yn ilhuicac tlatocayutl. Aço anquitoca cuix tlatlaculli yntla yn tech axioaz y çihua yn çan auyanicalco ic mocentlaliah. Caqui maca uel temictiani tlatlaculli. Yntla temictiani tlatlaculli, tleipampa ic mocentlaliah yn altepetlipan? Ynic ix machozque çiuatlaueliloque yuan inic amo yn tlauelilocayo ic quin maoazque y cequintin çiaua yn qualli yn iyolo y uel mochicaoa chipauac ynin nemiliz; ynic amo yntehpa motlapoltizque yn quimopializnequi yn ynteyo mauico yuan ypampa mocentlaliah, ynic amo nouyan ytlacauiz yn chipauac nemiliztli. Yuan ic amo yn oquichtlaueliloque cuilonime yezque. Yehica yn tecuilontiliztli cenca ymacaxoni, telhchiualoni, tlatzilhuiloni, tloconeconi. Yehoatl ypampa yn amo quintlacaoalhtia Sancta Iglesia yn auyanime yn pani teixpa ceccan yn çan quezquinti ic mocentlaliah inic ixmacho. Telh amo ic quimonaoatilia ynic tlatlacoque çan yyollo tlama. Yntla ompa miquizque amo teupan tocozque yn tlamoyol cuitiali amo teuchualozque yn tlacama monemiliz cuepa amo no macozque y uey Sacramento; yuan cenca icpinauhtilo. Oc centlamantli yn aui-

Primero, la clase de lujuria llamada *simplex fornicatio*. Este pecado se comete cuando un varón y una mujer tienen relaciones y no están casados, no quieren casarse, sólo se deshonran por placer, un varón que no es clérigo, una mujer no moza, que vive sola, una mujer que no ha sido realmente desflorada; es un pecado muy distinto si una joven virgen se ofrece. Este emparejamiento, aunque no sea un gran pecado, es sin embargo un pecado mortal porque ha sido profanada la ley de Dios e irán así al infierno si mueren sin haber antes llorado, sufrido, hecho penitencia por ello. Quizá digas que a quién se daña si uno tiene relaciones con una mujer soltera que vive sola, o quizá con una mujer impúdica, una alegradora. He aquí un ejemplo: si tienes relaciones con la hija de un gran rey aunque ella consienta perfectamente esto, ¿no irás a causar mucho dolor, no harás envejecer, no deshonrarás al rey, y si éste lo sabe, no te irá luego a matar con sus propias manos, quizá te lo aconseje, quizá ocurra algo para matarte? Es ella [fol. 346r.], la hija sin igual del rey sin igual, nuestro señor Jesucristo, que nació de él y de la santa Iglesia. Porque ella ha sido bautizada, ha crecido con el bautismo. Y si tienes relaciones con ella sin su permiso irás para siempre al infierno, si ella no te ha sido dada antes para que sea tu mujer. A propósito del lujurioso, dice el apóstol: *Fornicarii et adulteri regnum Dei non possidebunt*. Lo que quiere decir: que los que cometan pecado de adulterio y los que se deshonren no tendrán el reino de los cielos. Quizá os preguntáis dónde está el pecado si se tienen relaciones con mujeres que se juntan para ello en casa de alegradoras. Escucha que es un pecado mortal. Si es pecado mortal ¿por qué razón se juntan en la ciudad? Para que se conozcan estas perversas mujeres y para que el vicio no se extienda a las otras mujeres de buen corazón y que vivan con hermosura; se reúnen también por otra causa, para que las vidas virtuosas no se corrompan en todas partes. Y para que también los hombres perversos no se hagan sodomitas. Porque la sodomía es muy espantosa, despreciable, odiosa, indeseable. Por esta razón no prohíbe la santa Iglesia las alegradoras afuera, que se junten en un lugar de todos conocido. Pero como no están ocultas para pecar, sólo lo sabe su corazón. Si alguna vez mueren, no serán enterradas en un templo, si antes no han confesado su falta, si no han recibido el gran sacramento; y serán muy despreciadas. Muy distinto es con las alegradoras que viven de su industria a escondidas en cada ciudad, en sitios que no se conocen, que algunos saben únicamente, porque las personas de buen vivir se conducen del mismo modo que las otras y muy pronto vienen a ser perversas y también serán condenadas, porque puede ser que un padre y su propio hijo o quizás uno de sus

yanime yn çan ichtaca nemili y cece altepetlipan yn amo uel ix macho amo mochtlacatl quimixmatili yuhqui yn qualhti yntetlan nemili çan niman tlaueliloque yehoantin yn uellatzontequililozque, yehica aço quemanian yn teta yuan ytelhpuch anoço teuitzua teauayoa techa malva teezçoa y uei ytech açizque ce auiyani yn auel quimatiz teta yn oytechaçic ytelpoch cenca temamauhti tlatlaculli ic amo yuh nemizque. Yequene yntla analozque ynichtaca nemili auiyanime, icltlatzontequililozque ynic amo temoazque [fol. 346v.] ynic amo tetlapololhtizque ynic amo yntech concavazque in axixtli cuitlatl yn tlauelilocayotl yn cequinti çiuua yn qualli yyollo y uel monemitiah.

Yn ichtaca auiyani yuhqui yn ichcatl yn papalini inquimaoa 6° cequintin yn tlacamo totocoç quizaz micuxniz. Yequene yn auiyanime yuhqui yn xocotl palanqui inic itlacauy yn qualli xocotl. Yn ichtaca auiyani yuhqui yn aulhauaztli anoço atlaçomulli ynic miequinti yuhqui yn atoco yuhqui yn atlamiqui. Çan niman uel iuhqui yney tecochtl tlatacatli coyotli, tlaxapuchtli yehoatl yn ichtaca auiyani ynic uetziua. Yuan yuhqui yn matlatl mecatl tzoaztli ynic motzoazhuiya mouitia yn oquichtli. Auh inic uey tlaxa-

puchtli yn auiyanime ycuiliuhtoc: "Fovea profunda est meretrix et infidiatur in via quaſi latro et quos incautos inueniret interficiet". Yuhqui in quitoznequi yn ichtaca auiyani uey atoyatl; yuan yuhqui yn ichtequini yn ichtaca uhica techia ynic teanaz tetzitzquiz ynic tepetlauaz, tetlatlatlaltiz, tetlacuicuiliz. Auh in axcan yntlacamo timomayauiznequi atlahco tepexix ma ticmocuitlauri yn auitlatolli yn camanatlatolli yn teauilhquixti yn tetlauelilocatitli amo yuian tetlaz temayauh atoyac ouican quitenamictia yn tetl yn quauitl. Ma ic tictoca ma ytechtimoma yn tianquiztli. Ma ic timoquetz yn apan yn upan ma oncan timotlali oncan yhcac oncan nemi y uey yteya ytequaya in tlacatecolotl ynezca yn tecue teuipilli anoço y uey auiyani. Yequene ma ic tictemo, ma ic tiqueleui ma ticnec yn qualli nexintli, ma ic mochipa timopepetla, timotezcaui, timoyecquetz timoyecchiuh. Ma mochipa tiquileui yn qualli nechualiztli çaçan ytetlaca anaya ytetlapauyaya yn Diablo ynic mitzatoyauiz mitztepe-xiuhiz, anoço tlapictli ticmotlatlauhtiliz Dios ynic tzoazco mecac mitzmomaquixtiliz. [fol. 347r.]

Prov.  
23

#### DE ADULTERIO SERMO 3a

Yzcatqui in tetlaximaliztli.

parientes o amigos tengan relaciones con la misma alegradora, y como le será imposible saber que su padre tuvo relaciones con ella, cometerá un horrendo pecado, y por ello no vivirá de este modo. Por otra parte, la vida de estas alegradoras que así viven en secreto puede ser un ejemplo, serán condenadas para que no propaguen [fol. 346v.], para que no trasmitan su vicio, para que no vayan a comunicar su orina, su basura, su maldad a las otras mujeres que viven bien con buen corazón. La alegradora oculta es como una oveja llena de llagas que contamina a las otras si luego no la apartan de las otras. La alegradora oculta es como una fruta podrida que corrompe las frutas buenas. La alegradora oculta es como un pozo, como una fosa, para que muchos caigan y se ahoguen y mueran. Bien es como un hoyo, un abismo, un barranco, ella, la alegradora oculta. Y como en una red, en un cepo, cae el varón. Que las alegradoras sean como un gran pozo, está escrito: "*Fovea profunda est meretrix et infidiatur in via quasi latro et quos incautos inveniret interficiet*". Lo que quiere decir que la alegradora oculta es como un gran foso; y que como el ladrón en secreto sale con otros para armar emboscadas, para agarrar a alguno, para despojarlo, para desnudarlo, para robarlo. Pero, ahora, si no quieres caer en el agua desde lo alto de la roca, cuida de tus palabras vanas, palabras ultrajantes, porque deshonoran, pervierten a los hombres, los arrojan a los fosos, al agua, los exponen al castigo, a la piedra y al palo. No sigas a nadie, no frecuentes el mercado. No te detengas en los baños ni en las calles, porque allá está, allá vive, su mentira, su gran maldad, el hombre-buho que devora el faldellín, la camisa, quizá la gran alegradora. Por otra parte, no busques sin cesar, no desees, no codicies el adorno, no te peines sin cesar, no te contemples, no te adornes siempre, no andes buscando continuamente buen éxito, porque es trampa, astucia del Diablo para ahogarte, para perderte, a menos que llames a Dios para ayudarte, para sacarte de la trampa y de las redes [fol. 347r.].

#### DEL ADULTERIO. TERCER SERMÓN

He aquí el adulterio.

Lo que primero se comprueba al leer este texto del *Tratado* es su estrecha vinculación con el sermón correspondiente de San Vicente Ferrer: *Sermo XII. De Luxuriae speciebus, signis damnis et remediis*, incluido en el tratado *Sermones de peccatis capitalibus* . . . ya citado como el modelo de Olmos.<sup>11</sup> Del cotejo cuidadoso de ambos escritos destacan varios hechos notables. Para empezar, aparece bien claro que fray Andrés de Olmos siguió, punto por punto, el orden adoptado por San Vicente Ferrer para exponer el tema, e incluso que repitió fielmente todas las divisiones del sermón en latín. Con una sólo excepción: *De speciebus luxurie*, que Olmos coloca al final y que San Vicente situaba a principios de la plática. Por lo general, el texto náhuatl del franciscano no sólo respeta el guión, sino que traduce y adapta llanamente el escrito latino del dominico. Pero, lo que es sencilla traducción, a menudo frecuente, de San Vicente, no es lo que aquí interesa, a nuestro ver. Más vale detenerse sobre lo que Olmos modifica o añade a su modelo e intentar comprender por qué. Siguiendo por este camino, pueden destacarse en primer lugar los extensos párrafos que fray Andrés de Olmos añade en las introducciones a cada capítulo o a cada subcapítulo del *Sermo XII*, a modo de exhortaciones y oraciones de carácter colectivo. El franciscano procura dar a su texto náhuatl un aspecto indudablemente activo, práctico, casi podría decirse operativo. Rezar a la Virgen María, a nuestro señor Jesucristo, organizar incluso estas preces antes de tratar de cualquier detalle relativo al pecado expuesto, es aquí fundamento íntimo del ejercicio espiritual que supone el sermón. No es este último una actividad ya meramente oratoria, es decir relativamente pasiva para el público, sino una como celebración colectiva litúrgica, de finalidades inmediatas, con participación activa que indican muy a las claras las frases imperativas que ordenan la ceremonia: "arrodillémosnos, digamos antes, primero rezaremos, *fiat voluntas tua*, etcétera . . ." Esto no está en San Vicente Ferrer, pese a las circunstancias en que se desarrollaron las prédicas del dominico. Cabe interrogarse si nos encontramos ante una renovación técnica propia del evangelizador novohispano, sugerida por las características peculiares del culto religioso prehispánico y dictada por una excepcional voluntad de eficacia.

Esta modificación sensible que Olmos aporta al texto de San Vicente para animar sus efectos, se completa con una mayor extensión de las referencias a varios elementos de doctrina cristiana que el franciscano siente la necesidad de explicar y detallar con sumo cuidado. Todas las evocaciones del Infierno en el texto náhuatl de

<sup>11</sup> Ver nota 8.

Olmos son esta perspectiva muy significativas. Sobre todo si notamos que el misionero seráfico utiliza continuamente la denominación nahua: *Mictlan*, para referirse al Infierno, contrariamente a lo que hace con tantos otros conceptos como: *Dios, elementos, santa Iglesia, ángeles*, etcétera, que no quiere intentar traducir al náhuatl por no incurrir en peligros sincréticos. En este sentido, es obvio que el término *Mictlan* requiere entonces una explicación insistente para dar a entender al público indígena la noción de Infierno cristiano. De ahí los desarrollos del folio 344 vuelto, en su *Ynic 4*, para resaltar la aterradora presencia del fuego infernal y exponer sus tremendos efectos a unos oyentes que no asimilaban, ni mucho menos, la noción de Infierno con la idea de fuego (*Mictlan*, al contrario, es tierra de frío y tinieblas, región del norte, en la cosmología nahua). Desde luego, el esfuerzo de adaptación de Olmos, sobre este punto preciso, puede parecer frágil y arriesgado. No siempre ocurrirá así, sin embargo.

En efecto, es muy de notar el magnífico conocimiento de todas las peculiaridades de la lengua náhuatl de que hace gala el religioso novohispano a lo largo del texto del *Tratado de los pecados mortales*. Por ejemplo, puede notarse el empleo sistemático de procedimientos lingüísticos esencialmente nahuas como el paralelismo, la difusión sinonímica, o el difrasismo en todas las páginas del fragmento del *Tratado* que hemos ofrecido. Y esto en clarísima oposición a la brevedad del discurso latino correspondiente de Vicente Ferrer, contrastando fundamentalmente el largo y complejo estilo del franciscano con la fórmula retórica a menudo lapidaria del dominico. Olmos, incluso, recurre frecuentemente a exquisitesces lingüísticas propias del náhuatl clásico y pulido que se enseñara y usara en el *calmécac*, entre maestros de la palabra prehispánicos, o en composiciones de *tlamatinime*. La mujer, tema de pecado y objeto de deseo es *yn tecue teuipilli*, "el faldellín, la camisa"; el castigo es *in cúblutl, tzitzicaztli, tell quáuitl*, "el alacrán, la ortiga, la enfermedad"; la maldad es *in axixtli cuiltlatl*: "la orina, la basura", etcétera.

Conviene también destacar, como una prueba más de la convincente "nahuatlización" del discurso de Olmos, su empeño en usar el sistema numérico vigesimal de los nahuas prehispánicos. Así, para exponer la abrumadora cantidad de muertes que fueron consecuencia del castigo divino en el episodio bíblico de las moabitas, encontramos en el folio 343 vuelto: *oxiquipilli ypan caxtoltzontli omome ypan matlacpoalli*, es decir:  $2 \times 8,000 + 17 \times 400 + 200$ , a saber 23,000 hombres. Unas líneas más adelante, Olmos vuelve a usar de la computación prehispánica para exponer la cifra de 94,900 muertos con ocasión de otra alusión bíblica.

Por fin, y como colofón a este rápido análisis, notemos el hecho de que Olmos no ha dudado en emplear (en la parte final de nuestro texto, folio 346 vuelto), sin duda para lograr mayor impacto sobre su auditorio, las frases mismas e invariadas de un *huehuetlatolli* recogido por él mismo pocos años antes e incluido ya en su *Arte* de 1547: “No sigas a nadie, no frecuentes el mercado, no te detengas en los baños ni en las calles, porque allá está, allá vive, su mentira, su gran maldad, el hombre-buho que devora el falde-lín, la camisa . . .”<sup>12</sup>

Desde luego, no sería completo, aun en su obligada brevedad, nuestro pequeño estudio del fragmento del *Tratado de los pecados mortales* que aquí hemos editado, si no indicáramos asimismo lo que Olmos elimina o resume del sermón latino de San Vicente que es su modelo y su fundamento. En este sentido, la labor de Olmos, al considerar inútil o improcedente ciertos detalles del *Sermo XII* de los *Sermones de peccatis capitalibus*, es a veces discutible. Sirva de ejemplo la supresión radical de todas las referencias a la orden dominica que subraya sin embargo San Vicente: “*Sermo XII, Ista est tertia petitio orationis dominicae, in qua petimus conversationem spiritualem . . .*” Pero es tan conocida la oposición entre las dos órdenes mendicantes en el México del siglo XVI, que sobran los comentarios a este tipo de “olvidos”. De más interés son las omisiones de nombres bíblicos cuando el texto de San Vicente expone temas de cultura cristiana que poca o ninguna resonancia podían encontrar en un auditorio nahua. Es el caso, entre otros, en los párrafos del folio 343 recto en que Olmos no nombra las cinco ciudades aniquiladas por el castigo divino, o en el folio 343 vuelto cuando no cita explícitamente a Sodoma y Gomorra, o también, unas líneas adelante, cuando relata el episodio de la esposa violentada (*Judith 20*) sin referirse a Bethleem, a Gabaa o a la tribu Benjamin, como lo hiciera Vicente Ferrer. Incluso, muchos de estos episodios se encuentran reducidos por Olmos a sus elementos más sencillos, sin eco histórico, como un conjunto de anécdotas edificantes, sin más. Estos deliberados silencios son a todas luces simbólicos de una voluntad de adaptación impuesta por el perfil cultural del auditorio aborigen que excluye lo que le es extraño. En realidad, concuerdan las omisiones con las modificaciones y adiciones que más arriba señalamos, e indican una misma finalidad. Se trata de poner a tono un material de por sí poco adecuado a la circunstancia mexicana. En resumidas cuentas, hacer comprensible para el público indio de México, en lo que

<sup>12</sup> Fray Andrés de Olmos, *Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine . . .*, publiée par Rémi Siméon, Paris, Imprimerie Nationale, 1875, ver *Plática que hace el padre al hijo . . .*, p. 242, n. 13 y 14.

buenamente cabía y como buenamente se podía, un texto pensado y escrito para otras culturas y para otros mundos.

No pretendemos, al dar término a estas líneas, poder llegar a una conclusión. Sólo nos importa por ahora aportar nuevos datos, nuevos textos, unos pocos más, en el delicado expediente del México virreinal. Y sobre todo, averiguar detalladamente con qué materiales básicos se fundamentó la aventurada empresa de cambiarle a un pueblo su cultura y sus creencias. Sin embargo, y a la vista de lo que se va descubriendo, cabe interrogarse sobre las probabilidades de éxito, real y duradero, con que contaba desde sus principios aquella ruda esperanza.

